

Alzheimer

Ana María Prieto del Pino

Poema inédito

... Ibant obscuri sola sub nocte per umbram.

Virgilio (Eneida 6, 268)

En su mirada dos pueblos
sepultados en las aguas
de un pantano turbio y yermo.
La «Trilogía del desierto»
lleva pintada en su rostro
desde que tuvo aquel sueño
plagado de voces raras.
Había un monstruo malvado
siguiendo todos sus pasos,
y aunque corría deprisa,
nuevamente la atrapaba,
y le llenaba la cara
de tonos ocres y azules,
de seres inacabados
y de piedras caprichosas.
Sobre su cuerpo menudo
crece el peso de la arena

174

de un reloj desesperado
por una mano piadosa
que quiera darle la vuelta.
De pronto un suspiro arrastra
(o querrías que así fuera)
el tañer de una campana
que anuncia una buena nueva.
El eco áspero de un trueno
serpentea en su garganta,
y en mitad de la tormenta
oyes pronunciar tu nombre.
¡Bendita lluvia de enero
calando entera la tierra!
Petricor de madrugada,
oasis con luna llena,
o el espejismo tangible
de un río que se evapora.
¡Ella está ahí y te llama!
Libación con hidromiel,
con vino dulce y con agua;
por último, harina blanca
antes de entrar al Averno.

Al fin tu madre se asoma
por los ojos de esa anciana,
y vas corriendo a abrazarla,
y tiras de ella con fuerza,
para impedir que se vaya.
Le lanzas luego una cuerda
de memorias y palabras
para evitar que se caiga,
y le pides que se agarre,
que no deje de apretarla.
Del abismo suspendido
el tiempo negro os acecha.
Pero ella juega contigo,
como una niña mimada,
como una niña traviesa.

Dice que no tiene ganas
de seguir tan aferrada
a una soga que la agobia,
que le enreda la cabeza.
Y otra vez desaparece,
sin que puedas hacer nada;
de nuevo tu madre escapa
por la mirada vacía
que esa anciana dejó abierta.